

aventuras de Magroll el gaviero



El notable personaje Magroll el Gaviero, ha sido galardonado esta semana con el premio de la literatura. Hemos publicado la primera entrevista que concedió después de recibir el galardón.

Ante el Medioevo existía por lo común de persona a persona, había un mundo que hemos perdido completamente más acertado sería decir que en el siglo XVIII. Fue un siglo en el que el bien decir estaban puestos a la altura de la belleza: había clasicismo y era una época, además de libertinaje. Nuestro mundo sin embargo. Hemos caído y nosotros. Ya no existimos como seres. El mundo vivimos a través de aparatos tecnológicos. No sabemos quién es quién y lo que el mundo es tan irracional y tan absurdo a veces me da la sensación de estar en una película de ciencia ficción.

Para que no tiene esperanzas de sobrevivir a su propia miseria.

En el caso es que hemos fallado completamente lo demostramos. Somos la literatura que dedica a destruir el medio que le

que lo especie también fallamos como

¿Diga usted lo que está pasando. El mundo es una edad oscura y tenebrosa. Y la literatura de los Estados Unidos contra Afganistán. De haber tenido la oportunidad de vivir en esta época. Me duele más por mis nietos. No hemos conseguido una planeta estable.

¿Se profundiza cada vez más en esa línea que le pone la piel de gallina: la literatura es la globalización para Alvaro

¿La literatura es una sandez típica de nuestro mundo de mercado y es que le recuerdo que el mundo de mercado. Globalizarnos individualmente de la personalidad, la pérdida de la pérdida del amor por nuestro mundo. Todo esto lo hemos perdido por la globalización y nos quedamos en las sombras. La globaliza-

¿La América Latina tiene conciencia de su mundo por la globalización, tal y como hoy

¿La literatura y no la hay porque todo el mundo está hecho por la miseria y la rutina. Lo que nuestros gobernantes les parece que es perfecta. Triste es también que los gobiernos no tienen la menor conciencia de lo que están metiendo y a qué costos lo

hacen.

PG: Usted siempre se ha mostrado un gran admirador del sur de España y de la cultura árabe. Más allá afirma incluso que uno de los grandes errores de Occidente es no haber escuchado nunca ni reconocido la importancia del Islam.

AM: Yo descendiendo de gaitanos. En el billete de dos mil pesetas español está el retrato del hermano de mi bisabuelo, el sabio José Celestino Mutis. Somos gaitanos y yo soy ahora hijo adoptivo de Cádiz. Creo que el reino de los Omeyas, en Córdoba y Andalucía fue un ejemplo admirable de comprensión y tolerancia. Basta con ir a Toledo y ver Santa María la Blanca, y también apreciar la capilla donde iban los mosárabes a escuchar misa todos los días en la catedral convertida en mezquita. Obviamente hay extremistas árabes que están al borde de una demencia terrible, pero eso no es el Islam.

PG: Quiero citar a Borges cuando decía que la democracia es un engaño de la estadística. ¿Sigue considerando que la monarquía absoluta era la fórmula perfecta de gobierno?

AM: Desde luego. El hombre gobernando por una ley que viene de lo alto. Por una condición que lo supera, sea quien sea el gobernante. Soy todavía monárquico legitimista y civilino, es decir, partidario del Imperio sacro-romano. La democracia es un engaño barato, pero reconozco que la oportunidad de las monarquías absolutas ya pasó. No me interesa la política ni tampoco el desarrollo material instalado después del racionalismo. Lo que sí me interesa es el progreso interno del hombre.

PG: ¿Por qué considera que la poesía es uno de los caminos que rescatan al hombre de su tremendo y triste destino?

AM: Porque el poeta tiene la visión de descubrir lo que hay detrás de cada cosa, detrás de cada momento. Lo verdadero y lo escondido detrás de cada ser, objeto y trozo de naturaleza que se le presenta. Mire la visión extraordinaria de las Torres Gemelas de Nueva York que tuvo Rafael Alberti en 1980. Alberti se las imaginó y las vio destruidas. Esa es precisamente la magia y el poder de revelación poética.

PG: Ante todo usted se considera poeta y después narrador. ¿Cuándo se produjo el cambio de rumbo de poesía a prosa, o sería más acertado decir que su prosa es una larga extensión de su poesía?

AM: Lo que acaba de decir es lo correcto. Yo he considerado mis novelas como parte de mi poesía. Es el mismo ritmo, las mismas obsesiones, los mismos afectos. El ambiente en el que se desenvuelven los personajes de mis novelas es también el ambiente en

el que viven y respiran mis poemas. Nunca he sentido que abandono un género para ir a otro. Tampoco hago distinciones. Soy poeta y narrador, pero no novelista. Para eso está Balzac, Dickens o Tolstol.

PG: Finalmente, ve alguna solución a la explosiva situación que vive Colombia, en medio del fuego entre paramilitares, la guerrilla de las FARC y el Ejército de Liberación Nacional?

AM: Sobre mi país opino solamente cuando me encuentro en Colombia, asumiendo los riesgos que supone mantener ideas como las que tengo. Opinar fuera de Colombia supone también riesgos, pero mínimos. Solamente me gustaría decirle que sufro terriblemente con lo que está sucediendo en mi país. Allí están mis hijos y pienso en ellos cada minuto. Los veo viviendo en un país aterrador y aterrado por años de conflicto armado. Es como si Colombia compitiera por una vocación de masacre.

Entrevista realizada por Pablo Gámez. (Librusa)



El Nobel español Camilo José Cela y Alvaro Mutis

Jorge de Arco

página